

Reseña bibliográfica

Xavier Laborda Gil. 2013. *El anzuelo de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia*. Barcelona: Editorial UOC. 183 páginas.

Emiliano Battista*

Instituto de Lingüística (UBA), CONICET

Xavier Laborda Gil (Zaragoza, 1955) es Doctor en Filología y Licenciado en Derecho; se desempeña como Profesor del Departamento de Lingüística en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona. Se graduó como doctor con una tesis sobre *Racionalismo y empirismo en la lingüística del siglo XVIII: Port Royal y John Wilkins*, publicada en 1981. Sus obras –*Retórica interpersonal* (1996), *De retórica* (2012a) y *Lágrimas de cocodrilo. Análisis del discurso político* (2012b), entre otras– dan cuenta de la continuidad de sus investigaciones, cuyo foco de atención lo constituyen la historia de la lingüística y la pragmática y la retórica dentro del ámbito de la comunicación. Tal como expresa en el trabajo que aquí reseñamos, el autor concibe el análisis de la historia (en tanto “invención necesaria y admirable”) como una indagación sobre la visión de la memoria (12). Dicho análisis le permite, según él mismo expresa, desarrollar una perspectiva crítica con la que explorar el conocimiento generado en cada uno de los campos disciplinares por los que se interesa: la lingüística, la retórica y la pragmática.

El anzuelo de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia busca describir la elaboración de la historia de la lingüística a partir de tres nociones: “historiador” (como aquel que “pone la voz”), “paradigma” o “modelo de interpretación” (como punto de vista) y “relato” (como versión que explora los límites de la legitimidad de esos modelos). Estas nociones corresponden a los tres conceptos fundamentales de la historia de la disciplina y cada una da lugar a uno de los tres capítulos en los que se organiza la obra.

El trabajo se abre con una “Introducción”, encabezada por un epígrafe que recupera una frase nietzscheana; esta anuncia la perspectiva que la investigación intenta tomar como punto de partida: “El buen historiador, ¿qué hace sino contradecir?” (11). En esta sección, el autor repara en las tres características que constituyen, a su entender, el “saber histórico” o la “pericia del historiador”: 1) la “especialidad” o “conocimiento del pasado” en un campo de investigación determinado; 2) el “don de la narración” para que el conocimiento resulte elocuente; y 3) la “capacidad crítica”, que permite “iluminar y someter a examen la masa considerable de obras históricas” (11). Estas son, para Laborda Gil, las “tres facetas” del saber del historiador: atesorar conocimientos, relatarlos con deleite y poner su “afán detectivesco” en ellos; en este sentido es que, afirma, la historia de la lingüística es “una invención de sus historiadores”: esto es, un “proceso de creación del conocimiento histórico” (12). En la noción de *invención* el autor reconoce la confección de una “lista de cosas dignas de mérito, para presentarlas luego de un modo comprensible y atrayente”; en otras palabras, la invención supone la “atribución de sentido, de valor”, la creación de una tradición (12).

El primer capítulo encierra una labor de “búsqueda de una historiografía” como “renovación” de la especialidad, que, tras atravesar las etapas “fundacional” y “estructuralista”, ha devenido “contextual” (14). En primer lugar, Laborda Gil rememora el momento fundacional experimentado por Vilhelm Thomsen en 1902 al ofrecer su *Sprogvidenskabens Historie; en kortfattet Fremstilling* [*Historia de la lingüística. Una exposición concisa*] ([1902] 1945) bajo el paradigma comparativista. Considera el autor que

* Correspondencia con el autor: ebattista@filo.uba.ar.

en este período inicial, más allá de “someros relatos” sobre la historia de la lingüística de parte de Antoine Meillet, Ferdinand de Saussure y Leonard Bloomfield, únicamente Holger Pedersen publicó un relato histórico de las ideas sobre el lenguaje: *Sprogvidenskaben i det Nittende Aarhundrede. Metoder og Resultater* (1924) –traducido al inglés en 1931 y reeditado en 1962 como *The Discovery of Language: Linguistic Science in the 19th Century*–. Laborda Gil denuncia el desarrollo experimentado por la disciplina en función de lo relevado por estos autores, que reducen la obra de Thomsen a una “referencia erudita y obsoleta” y su reconocimiento no termina siendo más que “honorífico”, de modo que se la condena al olvido en el futuro. Se detiene luego en el análisis de la celebración –la fiesta anual por el aniversario del rey Christian IX– que dio marco a la presentación y publicación de la obra, y a continuación revisa su organización, a la que encuentra acorde con un formato de conferencia dado su carácter unitario: sin división en capítulos y con centenares de notas a pie de página. Revisa también las fuentes (literarias, filosóficas, gramaticales y lingüísticas) de que se vale Thomsen para la representación de la historia y valora su trabajo –cuya mirada del pasado “concibió una disciplina nueva”– como único exponente de la “etapa fundacional” de la historiografía (27-28).

El segundo apartado de este primer capítulo está dedicado a Robert Henry Robins: a criterio del autor, el “nombre propio que resume la historia de la lingüística” (28). Su trabajo “acredita conocimiento de las fuentes, ponderación en el reparto de períodos y tacto en el enfoque” (28). En este punto toma como objeto de análisis la publicación (por parte de la Philological Society de Londres, de la cual Robins fue presidente emérito) de un libro de veintitrés autobiografías de lingüistas británicos: *Linguistics in Britain: Personal Histories* (Brown & Law 2002). De esta obra –en la que aparecen relatos de M. A. K. Halliday, John Lyons y del propio Robins, entre otros– Laborda Gil destaca tanto su concepción como “la capacidad de persuadir a los autores para que realizaran una contribución tan personal y comprometida”, de modo que, “con el afortunado pretexto del nuevo milenio”, se despliegue una mirada hacia el pasado y se desarrolle un conocimiento histórico como “organización discursiva” (28-31). En estos textos, cada autor es “su propio personaje, que repasa su vida profesional y narra vivencias de los episodios más significativos” (32).

El cierre de este primer capítulo analiza la labor de Umberto Eco –en particular, su obra *La búsqueda de la lengua perfecta* (1993)– en tanto representante de “la excelencia de la historiografía como objetivo científico” (38). Su trabajo constituye, según Laborda Gil, una tercera etapa en la historia de la lingüística: la contextual y hermenéutica (39). En su relato, explica el autor, Eco abarca un extenso período de la historia de la humanidad, que va desde el “origen mítico” hasta la “actualidad informática”, y encuentra que en dicho derrotero, por ejemplo, tras la “fantasía” fundada en la leyenda de Babel, la reconstrucción del indoeuropeo a través del método comparativo da como resultado otro “fantasma ideal”: este no es “un punto del pasado al cual es necesario volver, sino la llave que permite explicar la historia y evolución de las lenguas vivas” (41). Laborda Gil observa, específicamente, que Eco desarrolla su actividad historiográfica por medio del “ensayo” y el “relato de ficción”, algo que no es esperable según la finalidad científica que se aguarda del discurso de la historia; así, señala que la combinación de estructuras o patrones discursivos que logra Eco en su producción supone un hito: “la entrada de la historiografía lingüística en la multimodalidad discursiva” (42-43).

En el segundo capítulo de la obra, Laborda Gil se ocupa del análisis de la noción de “paradigma” o “modelo de interpretación”, a partir de la cual se lleva a cabo la tarea principal de la historiografía: “conocer cómo se elabora la representación de la historia” (45). Considera que existe un paradigma “cívico” que trabaja sobre el discurso y la comunicación y revisa la representación de este metalenguaje en la divulgación científica. En este caso, se

propone evaluar la presencia de recursos retóricos en textos historiográficos; para ello examina el contenido de dieciséis obras de referencia y observa si el tratamiento es “negativo” (cuando “no se la trata en absoluto”), “incidental” (cuando hay “referencias ocasionales”) o “positivo” (cuando “se le dedica un epígrafe o un capítulo”) (46). Al respecto, y al advertir la frecuente exclusión de la retórica en estos materiales, Laborda Gil encuentra que ello ocurre conforme a la tradición establecida como canónica por el desarrollo de la disciplina, que reconoce el origen de la lingüística en las reflexiones sobre las partes de la oración de Platón y Aristóteles y en el programa filológico atribuido a Dionisio de Tracia. Un segundo paradigma, al que denomina “epistemológico” –y que excluye la retórica de la historia de la lingüística–, trabaja, según el autor, sobre la relación entre conocimiento y lenguaje, y en particular sobre el signo lingüístico. Luego, advierte la existencia de un paradigma “gramatical o analógico”, caracterizado por el desarrollo de modelos de descripción de la lengua. Finalmente, señala el surgimiento de un paradigma “historiográfico” o “hermenéutico”, que concibe la investigación (de orden histórico) como una actividad que “responde de modo práctico y crítico al problema de la conciencia histórica”; su tarea consiste en recolectar, describir e interpretar las fuentes y/o los documentos históricos y relacionarlos con los enigmas que devinieron objeto de indagación en el presente (15).

Así, el autor toma en consideración el diálogo platónico *Cratilo* ([360 a.C.] 2003) como la primera obra de la historia sobre (la naturaleza de) el lenguaje. Revisa, entonces, el tratamiento que los historiadores de la lingüística le han dado a ese “debate erudito y prolijo” entre tres personajes –Cratilo, Hermógenes y Sócrates– que busca “discernir la capacidad de los nombres para conocer la realidad” (59-60). Se detiene en las observaciones de Vilhelm Thomsen ([1902] 1945) y Hans Arens ([1955] 1976), quienes no le otorgan un “puesto de honor” a Platón, y en quienes Laborda Gil reconoce una interpretación del decurso del pensamiento lingüístico desde el paradigma histórico-comparativista (62). Observa, más adelante, el cambio de paradigma experimentado a través de la caracterizaciones de Maurice Leroy ([1963] 1969) y Robert H. Robins ([1967] 2000), quienes sostienen desde un punto de vista estructuralista (o axiomático) que *Cratilo* es “un testimonio de la controversia entre naturaleza y convención”, de larga tradición en el pensamiento griego (62). Así, entiende el autor, mientras la mención al debate cratiliano en estas obras procura satisfacer la aspiración de contar con el aporte de uno de los filósofos más influyentes de la historia, la vinculación de la Grecia clásica al signo lingüístico y al estructuralismo constituye el “anzuelo” con el que Platón capturó a los “pescadores incautos” (70). Es justamente esta idea la que Laborda Gil incorpora en el título de la obra para marcar una ruta de lectura (crítica) en el análisis de la escritura de la historia de la lingüística.

En la tercera sección de este capítulo, el autor analiza la famosa comedia de Bernard Shaw *Pygmalion* [*Pigmalión*] ([1912] 1983) como “proclamación artística de la lingüística y, en particular, de la fonética” (15). Encuentra en la obra “un manifiesto, intelectual y artístico, de la lingüística como ciencia empírica y social”; la considera “el alegato visionario” de la disciplina, puesto que esta comedia “trasciende el ideal humanista del gramático” y representa, en su lugar, “el modelo más dinámico y capaz del paradigma analógico o gramatical” (83).

Luego, frente a una concepción positivista de la historia –que “no es narrativa ni tiene preferencia ni intervención sobre la temporalidad” y que es “incompatible con el papel protagonista y original del historiador”–, Laborda Gil examina la visión “hermenéutica” propuesta por una historiografía que “destaca su carácter narrativo” y que entiende la historia como “actividad representativa” que no preexiste a la voz del narrador (84). Para el autor, entonces, la escritura de la historia no es un “azar personal” del historiador, sino “la realidad colectiva y plural de escritores, constituida por la formación académica y las identidades de

corriente”; en este sentido, el conocimiento histórico “no es el reflejo de un objeto existente y unívoco”, sino que su aporte es “interpretar y constituir la realidad”, de modo que involucra una “activísima producción ideológica y una insustituible fuente de imaginaria colectiva” (84-88).

El quinto apartado del capítulo sobre los paradigmas presenta un estudio (práctico) de “un caso que se desarrolla con la visita del edificio histórico de la Universidad de Barcelona”; el análisis busca “contemplar la complejidad del canon histórico y el corpus de obras que crea con sus relatos” (96). Con este estudio, el autor practica una reflexión (de orden metateórico) sobre los conceptos de *corpus* y *canon* –dos elementos que entablan una tensión que los fortalece– en relación con el concepto de historiografía como “producción simbólica” (97). Puntualmente, Laborda Gil examina el modo en que se construyen los paradigmas y los cánones y cómo se identifican períodos en la historia a partir de ellos. A modo de ilustración, advierte que “la pugna de cánones” en la decoración de la Universidad de Barcelona es equivalente a “la pugna de paradigmas” en la historiografía lingüística, en la que reconoce tres etapas: 1) “historia comparatista” (1902-1962), fundada por Vilhelm Thomsen; 2) “historia estructuralista” (1963-1988), iniciada por Milka Ivić y Maurice Leroy; e 3) “historiografía lingüística” (1989 en adelante), planteada por Sylvain Auroux, Umberto Eco, E. F. K. Koerner y Pierre Swiggers (106).

La tercera y última parte del libro versa sobre la “vertiente narrativa” de la historia de la lingüística; procura abordar críticamente episodios centrales del desarrollo del pensamiento lingüístico para arrojar luz sobre el decurso de la disciplina. Laborda Gil señala que, “desde el punto de vista de las humanidades, el siglo XX es el siglo del giro lingüístico”: en particular, “el desarrollo de la semiótica y la aparición de la gramática generativa confirieron a la lingüística la función de paradigma científico en los años setenta” (109). En el marco de ese contexto histórico, el autor propone su análisis a partir de la recuperación de cinco episodios, “dispuestos en un orden de regresión temporal”: el Simposio de Arquitectura (1972) celebrado en Castelldefels (Barcelona), la figura del “orador magistral” Mark Twain y su póstuma *Autobiography* [*Autobiografía*] ([1917] 2003), *The Diary* ([1660-1669] 2003) del “biógrafo secreto” Samuel Pepys, la invención de la lingüística cartesiana con la *Grammaire générale et raisonnée* [*Gramática general y razonada*] ([1660] 1968) de Port Royal, y, por último, el mito bíblico de la torre de Babel y la biblioteca de Alejandría, en donde lo característico es “la mezcla de ficción y realidad con que se fragua el imaginario histórico” (150).

Finalmente, Laborda Gil asume que la historiografía es la “ciencia crítica de la historia” y que la tarea del historiador como narrador y/o productor de discursos (narrativos) pone de manifiesto el “carácter constructivista de la realidad histórica mediante la ideación científica” (163). En este sentido, de acuerdo con Veyne ([1971] 1984), encuentra un principio de “identidad” o “afinidad narrativa” entre historia y novela, y un principio de “alteridad” o de “separación entre los términos” por el cual la historia se ve vinculada a diferentes formas del conocimiento científico (166-167). La historia es, expresa Laborda Gil siguiendo a Foucault ([1969] 1970), “construcción simbólica”, y el papel que desempeña el historiador no se halla emparentado con la narración de lo verdadero, sino con “el análisis de la historia de nuestras verdades” (168-169).

El autor concluye con una pregunta –“dilema sutil y relevante”– acerca de la naturaleza de los estudios lingüísticos, vinculados a las humanidades o a las ciencias naturales, y señala que la posibilidad de alcanzar una respuesta apropiada requiere acudir a la perspectiva histórica. Mientras retoma a Ranko Bugarski (1976) y, principalmente, mientras procura emular el ingenio de Nasrudín, Laborda Gil ofrece como respuesta aquella que evita cualquier elección y que combina las dos opciones: la lingüística es “la más científica de todas las humanidades

y las más humanista de todas las ciencias” (172). El debate, obviamente, no se resuelve exclusivamente en dichos términos en tanto no se trata de una mera “cuestión de etiquetas”, sino que intenta plantear la elección entre diferentes enfoques en el interior de la propia lingüística.

El libro de Xavier Laborda Gil, *El anzuelo de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia*, es, entendemos, una obra cuyo aporte fundamental radica en que logra poner de manifiesto el carácter discursivo (narrativo) de la elaboración (o invención) de la historia como disciplina científica que indaga sobre el pasado. Para ello, selecciona un corpus que abarca un amplio período –unos seis mil años– y que –al menos para la tradición canónica de la historiografía lingüística que el mismo autor reconoce (Thomsen, Leroy, Robins, Koerner)– resulta heterodoxo, pues incluye en el campo disciplinar el trabajo de figuras marginales –que no constituyen referencias específicas en los estudios sobre el lenguaje (Shaw, Twain, Pepys, Eco)–. Finalmente, si bien advertimos que el recorrido histórico que traza toma en consideración para el análisis, como hemos señalado, ciertos acontecimientos dispares –la torre de Babel, la biblioteca de Alejandría, el Simposio de Arquitectura de Barcelona–, vale destacar que la obra busca integrar de manera simbólica los hechos en los que se detiene, y así dar cuenta específicamente de la invención (narrativa) que constituye el quehacer del historiador (de la lingüística): un proceso de creación de ese relato, cargado de interpretaciones, que es la historia de la reflexión sobre el lenguaje.

Bibliografía

- Arens, Hans. [1955] 1976. *La lingüística: sus textos y su evolución*. Madrid: Gredos.
- Arnauld, Antoine y Lancelot, Claude. [1660] 1968. *Grammaire générale et raisonnée*. Mentson: The Scholar Press.
- Auroux, Sylvain (ed.). 1889-2000. *Histoire des idées linguistiques*. Lieja: Margada Editur.
- Brown, Keith y Vivien Law. 2002. *Linguistics in Britain: Personal Histories*. Oxford: Philological Society & Blackwell Publishers.
- Bugarski, Ranko. 1976. “The object of Linguistics in Historical Perspective”. *History of linguistic thought and contemporary linguistics*, ed. por Herman Parret. 3-12. Berlin: W. de Gruyter.
- Chomsky, Noam. [1966] 1972. *Lingüística cartesiana. Un capítulo en la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos.
- Eco, Umberto. [1993] 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- Foucault, Michel. [1969] 1970. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Ivić, Milka. [1963] 1965. *Trends in Linguistics*. Londres: Janua Linguarum.
- Laborda Gil, Xavier. 1981. *Racionalismo y empirismo en la Lingüística del siglo XVIII: Port Royal y John Wilkins*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Laborda Gil, Xavier. 1996. *Retórica interpersonal. Discursos de presentación, dominio y afecto*. Barcelona: Octaedro.
- Laborda Gil, Xavier. 2012a. *De retórica: la comunicación persuasiva*. Barcelona: Editorial UOC.
- Laborda Gil, Xavier. 2012b. *Lágrimas de cocodrilo. Análisis del discurso político*. Barcelona: Editorial UOC.
- Laborda Gil, Xavier. 2012c. “Historia de la lingüística británica y autobiografía en *Personal Histories*”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 50. 63-90.
- Leroy, Maurice. [1963] 1969. *Las grandes corrientes de la lingüística*. Madrid: FCE.
- Mounin, Georges. [1967] 1974. *Historia de la lingüística*. Madrid: Gredos.

Pedersen, Holger. [1924] 1962. *The Discovery of Language: Linguistic Science in the 19th Century*. Translated by John Webster Spargo. Bloomington: Indiana University Press.

Pepys, Samuel. [1660-1669] 1970-1983. *The Diary of Samuel Pepys. A new and complete transcription*, ed. por Robert Latham y William Matthews. Londres: Bell & Hyman. [Ed. abreviada en castellano: *Diarios*. [1660-1669] 2003. Sevilla: Renacimiento.]

Platón. [360 a.C.] 2003. "Cratilo". *Diálogos*. Madrid: Gredos. 358-455.

Robins, Robert Henry. [1967] 2000. *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Cátedra.

Shaw, Bernard. [1912] 1983. *Pygmalion*. Harlow: Longman.

Thomsen, Vilhelm. [1902] 1945. *Historia de la lingüística*. Madrid: Labor.

Twain, Mark. [1917] 2003. *Autobiografía*. Madrid: Espasa.

Veyne, Paul. [1971] 1984. *Cómo se escribe la historia*. Madrid: Alianza Editorial.